



CARTA A LA TIA



Querida tía Silvana:
Si no falla la memoria
y las musas no me fallan
voy a contarte la historia
de la Agrupación Romea
durante el cincuenta y cinco
que es este año que hoy está
dando ya el último brinco.
Esta historia que, en verdad
no es una historia cualquiera
empezó unos días antes
de empezar la primavera
y empezó con una obra
escrita "sense manies"
por el malogrado autor
señor don Luis Elies.
Fue el miércoles 2 de marzo
en el Salón Novedades
y he de decirte que, entre otras
digamos, curiosidades,
debutó en la Agrupación
José Sancho. Un elemento
que demostró tener tablas
y mucho desprendimiento.
Pasó marzo y vino abril
lo cual si es que no me engaño
es lo que suele pasar
más o menos cada año.
Lo que ya puede decirse
que no es cosa tan corriente
es que, en asuntos teatrales
pueda en un mes solamente
darse tanta fe de vida
como dió la Agrupación
a lo largo de los días
del mes de abril en cuestión.
Que ¿qué hizo? Toma nota:
Primero "La Joventut passa",
luego estrena "Tres secrets"
de R. Folch i Camarassa.
Más tarde, en un tour de force
de exhibición teatral,
con "El fill del Sr. Gold"
se desplaza a La Bisbal.
Y por si esto fuera poco,
para el I.E.G. graba el guión:
"Hay que apoyarse en el cielo"
en cinta magnetofón.

Y, ya presos en la euforia
que el éxito lleva en sí,
no se arredran y preparan
"La filla del Carmesi".
Mas el turismo que acecha
hace perder el control
y la obra se retrasa
"fins el mes de juliol".
Y si en la ocasión aquella
fué largamente aplaudido
no sólo gesto y dicción
sino hasta incluso el vestido,
es con rubor que te escribo
que — como luego verás —
ya después de aquella noche
poca cosa hicimos más.
¿Proyectos? Muchos y buenos.
Sí, sí, scolteu bé si us plau.
Se habló con el señor Viñas
y con el señor Dalmau,
a los cuales ya conoces
por la Radio Nacional
y se organizó con ellos
una función-festival
para finales de agosto
que, si no llegó a la gente,
fué porque el seor Dalmau
recibió un aviso urgente
y se tuvo que marchar
dejando aquella función
a punto de caramelo
para mejor ocasión.
Después va, Molins de Rey.
Días de gran esplendor
con razón calificados
de nuestra Fiesta Mayor.
Mas luego, pasaron cosas...
Se remoja el Novedades.
Se nos cierra el Oriente,
y llegan las Navidades
sin saber cómo ni cuando
y sin hallar un salón
ni encontrar un escenario
do levantar el telón.
Acabando así la historia
de forma tan imprevista
que ya sólo añadir puede:
—Hasta otro año

EL CRONISTA